

# A la salida de la angustia

Intempestivamente, una serie de cuentistas y novelistas chilenos aparecen o reaparecen con una simultaneidad que parece de buen augurio

POR GUILLERMO BLANCO

"Enciendan la luz paga vez si está oscuro", dice que dijo en uno de sus inmortales momentos el no menos inmortal don Otto. Hasta cierto punto, la profunda tristeza doméstica podría iluminar algunos aspectos desconocidos del célebre "apagón cultural" del que tan intensamente disfruta nuestro país.

Entre las sombras de estos años, y a veces con riesgo de ir a parar a otra sombra, artistas de diversos campos han ido trabajando, tentando, buscando oxígeno, aventurando lequajes nuevos, por debajo o por el lado de lo permisible, hasta abrirse espacios y públicos no tradicionales. La canción y el teatro partieron a la vanguardia. La poesía no demoró en posarles los talones.

Y de pronto, o es una feliz coincidencia o conciencia a asomar una narrativa cuya fuerza no muchos hubieran sospechado poco tiempo atrás.

Pistas ha habido. En 1985, el Encuentro (encuentro en torno al cuento), que patrocinó el Instituto Chileno-Francés de Cultura, permitió apreciar, codo a codo y a veces mano a mano con algunos consagrados, a varios autores jóvenes capaces de contar con garra. A ese botín de maestría podrían sumarse diversos talleres que funcionan con feria. O el concurso Benjamín Molóis, para presos políticos, que dio oportunidad a narradores por lo menos lúcidamente insospicados.

Entre las publicaciones más recientes, la narrativa corre por dos rieles: el de la calidad y el de la cantidad.

## Un pequeño gran mundo

El nombre de Ana María del Río, por ejemplo, "sonaba" desde hace unos cuantos años, aunque con una discreción muy en consonancia con su estilo. Hubo buenas comentarios para *Entrepáginas*, su primer libro. Llegaron noticias dispersas sobre premios que obtuvo, como el de los Juegos Literarios Gabriela Mistral, o unas menciones honorables en Argentina, y ahora último, el María Luisa Bombal, de la Municipalidad de Viña del Mar, para su novela corta *Oxido de Carmen*.

Los curiosos ya pueden salir de dudas: *Oxido de Carmen* acaba de aparecer (Ed. Andrés Bello, Santiago) con su título intrigante; una fina portada de Andrés



Ana María del Río: un sutil toque de magia

Julián y una historia sutil —no oscura ni críptica: sutil— de dos adolescentes que van entrando sin darse mucho cuenta por los recovecos del amor.

Ni esta novela ni ninguna otra que valga la pena es su argumento. Es todo. Es el ojo perceptivo para ciertos detalles que suelen pasar inadvertidos o semiadvertidos: "Llovió cuando mi madre me dejó en la casa de mi abuela, con una sonrisa tan casual, que sabe que la separación sería para siempre..."

A veces, un trazo bárra para sentirla a un personaje, o un momento. El tío Pedro "era tan disolviendo, que una vez se lo quedó un huevo duro en el hombro de la base de levantarse. Tía Malva gatub dinámicas en raticidas, jabones para las empleadas y desinfectantes ambientales antes de descubrirlo". Y allí están, en cuerpo y alma, los dos tios.

Las desavenencias del papá y la mamá, con "discusiones a gritos, mucho arrodillarse con los brazos abiertos, jurando cosas; papá enjabonado, blandiendo el hú-

sopo como puñal, y fotos pisoteadas en las baldosas de la cocina; mamá diciendo el que me la hace una vez las pierde para siempre".

No faltan los toques de humor: "Tía Malva se levantó llorando, sin querer tostar postre.

"—Está es la tercera —repitió.

—¿La tercera qué? —preguntó mi abuela.

—La tercera humillación en menos de un mes —soltó ella—. No puedo más.

—No las colecciones, enionces —replicó mi abuela...».

Ana María del Río escribe con vivacura. Seba hallar la palabra inesperada para subrayar un rasgo o una situación. Penetra muy adentro de sus personajes sin detenerse en ellos con exceso. Posee, sobre todo, ese instinto del narrador, que "piensa" en hechos, gente, conflicto, y logra darles vida.

## Con misterio y con miedo

Capaz también de crear gente y momentos inusitados, Elizabeth Sánchez así describe un mundo a la vez muy familiar y mágico, reconocible y asombroso, en los cuentos que forman *Silencio* (Ed. del Ornitólogo, Santiago).

Encierra "tenía un rostro de mucha tristeza. Pasaba largos ratos sentada frente al brasero esperando que el agua hiriera. Pero no era eso lo que esperaba: cuando la lechera, temblando de humos y calor, comenzaba a tambalearse, ella seguía donde mismo".

"No sabía leer ni escribir. Era sabia por naturaleza. Estoy cansada de infinitos", dijo en día. En realidad no lo dijo, pero como si dijera".

Con una parquedad incitante, cómplice de cierto inaplicable misterio, Elizabeth Sánchez se va recorriendo el panorama humano hecho de Juana, Vito, Florín, Melania, Silencio, Cochate, y dejando como huella una sensación de hechizo, en salmo. De esas cosas oídas en el campo junto a un brasero, cuando el aire y la media luz son presencias y siguen otras.

Fía Barrios, cuentista también, reina tres pavillas de relatos en el volcán *Miedos transitorios* (Ed. Ergo Sum, Santiago), que Soledad Bianchi imagina "leídos en voz alta. Su brevedad parecería encaminarlos intencionadamente a lo oral. Podría suponerse que se cosa extensión se propone traspasar ciertas barreras que dificultan la adquisición de libros...».

## A la salida de la angustia [artículo] Guillermo Blanco.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Blanco, Guillermo, 1926-2010

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1986

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

A la salida de la angustia [artículo] Guillermo Blanco.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa